

## Resumen ejecutivo

La Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria es un enfoque técnico que busca normalizar los criterios de clasificación de las situaciones de inseguridad alimentaria empleados por las distintas instituciones dentro de un país. Su implantación a nivel global está siendo promovida por una alianza de varias organizaciones internacionales que trabajan por la seguridad alimentaria a escala mundial.

El Programa Mundial de Alimentos ha introducido en Honduras la CIF mediante la realización de un ejercicio piloto de carácter pionero en América Latina. Del 28 de abril al 20 de mayo de 2010 se llevaron a cabo en Tegucigalpa actividades para sensibilizar e informar sobre la CIF y para capacitar analistas en el manejo de la metodología. También se realizó un inventariado de la información sobre seguridad alimentaria y nutricional (SAN) disponible en el país. Por último se organizaron dos talleres: el primero, el día 19 de mayo, para la realización del análisis de la CIF y el segundo, el 20 de mayo, para la presentación de resultados.

La participación en el conjunto de actividades de este ejercicio ha sido amplia. La mayoría de las organizaciones clave del ámbito SAN en Honduras (Gobierno de la Nación, ONG's locales e internacionales, Naciones Unidas, Donantes, instituciones académicas) han estado presentes aunque con diferentes niveles de implicación. Hay que destacar la participación del Gobierno tanto por el número de instituciones participantes, como por el carácter activo de la misma. Durante el taller de presentación de resultados también se contó con la presencia de organizaciones y proyectos de ámbito regional.

La CIF obtenida para Honduras tiene validez para el período Mayo a Agosto de 2010 y presenta una situación de seguridad alimentaria general (fase 1) en los departamentos de Atlántida, Colón, Comayagua, Cortés, Ocotepeque, así como en el Distrito Central (DC) de Francisco Morazán y en los municipios del norte de El Paraíso. Y de inseguridad alimentaria moderada o leve (fase 2) en los departamentos de Choluteca, Copán, Francisco Morazán (excepto el DC) Intibucá, La Paz, Lempira, Santa Bárbara, Olancho, Valle y Yoro. Además existe un riesgo moderado de pasar de una fase 2 a una fase 3 (Crisis aguda de alimentos y medios de subsistencia) en Intibucá, Lempira, y sur de Francisco Morazán y El Paraíso. Por último en los departamentos de Atlántida, Colón, Cortés, Choluteca, Copán, La Paz, Ocotepeque, Valle, Yoro, sur de Santa Bárbara y norte de Francisco Morazán se declara un nivel de riesgo de empeoramiento de la fase de "alerta" (la "alerta" es el nivel de riesgo más bajo).

El nivel de confianza del análisis estuvo entre el 2 y el 3, dependiendo del departamento (el nivel de confianza se mide con una escala del 1 al 3, donde 1 corresponde a la mayor confianza). Los factores de la baja confianza del análisis fueron las limitaciones existentes en la información utilizada (nivel de agregación inapropiado, datos desactualizados y ausencia de indicadores para algunos resultados de referencia), la inexperiencia de los participantes en el manejo de la herramienta CIF y la ausencia de un proceso de revisión por pares apropiado.

Además del mapa CIF y las plantillas de información, los resultados más relevantes del ejercicio piloto han sido: el consenso entre las organizaciones del ámbito SAN en Honduras sobre la conveniencia de continuar el proceso CIF, la creación de un grupo de analistas con capacidad para organizar y conducir un análisis CIF, el compromiso de algunas organizaciones de reproducir este ejercicio piloto en algún departamento y una serie de lecciones aprendidas que serán de utilidad en la mejora del proceso tanto a nivel del país como global.

La adaptación de la CIF al contexto hondureño debe ser objeto de una discusión técnica entre las instituciones participantes en el proceso de implantación de la CIF en el país. Debe acordarse cómo se interpretan los indicadores disponibles a la hora de clasificar los resultados de referencia, pero no parece conveniente el establecimiento de una tabla de referencia donde los resultados de la CIF sean reemplazados por los indicadores que se encuentran en Honduras. Esto tiene el riesgo de perpetuar el uso de los mismos indicadores y de reducir la comparabilidad de la CIF hondureña con otros países de la región y el mundo.

También parte de la discusión sobre la adaptación es la asignación de puntajes de fiabilidad. En este informe se propone asignar la mejor puntuación a aquellos elementos de información que sean actuales y representativos de la unidad de análisis. E ir reduciendo el puntaje de fiabilidad conforme las características de representatividad de la unidad de análisis y reciente se van perdiendo.

Una adaptación que sí parece conveniente para el caso de Honduras y que se ha utilizado en otros países es la subdivisión de una de las fases. En el informe se propone subdividir la fase 2 en dos sub-fases. El criterio de sub-división lo marcaría el comportamiento de los aspectos estructurales de la unidad de análisis con respecto al promedio nacional. Esta subdivisión tiene la ventaja de basarse en un resultado de referencia relativamente fácil de clasificar, para el cuál hay disponible abundante información y que permite resaltar el carácter estructural de la inseguridad alimentaria en Honduras.

Las principales lecciones del ejercicio piloto tienen que ver con la planificación de los procesos de implantación de la CIF, con aspectos organizativos de las actividades de capacitación y de los talleres analíticos y con mejoras posibles del Manual Técnico y la Guía del Usuario.